

## RESEÑAS.

**Aquillué, D., Guerra y cuchillo. Los sitios de Zaragoza 1808-1809, Madrid, La esfera de los libros, 2021. 388 págs. ISBN: 9788413840475.**

Ha de decirse de manera directa, esta obra constituye uno de los más preclaros ejemplos de lo que la literatura científica e historiográfica puede ser. De lectura amena, el texto presenta sus copiosos datos con objetividad y detalle y, dada la escrupulosa organización de los distintos apartados, la lectura se hace fácil y muy comprensible. El tratado se abre con una introducción donde se presenta la cuestión de los Sitios de Zaragoza y se explica la distribución cronológica de los capítulos y epígrafes de la obra. Además, se mencionan los autores de época cuyos textos nutren este estudio, así como los modernos. Finalmente, la introducción da cuenta de cómo el autor se vio inspirado para llevar a cabo esta tarea (como al ver la recreación de los Sitios o con la lectura de Galdós), y se exponen los agradecimientos a distintos individuos y entidades, que acreditan su colaboración con este libro y los buenos sentimientos del autor.

El capítulo primero pone al lector en antecedentes, explicando los diversos sucesos que llevaron al levantamiento popular contra Francia, comenzando en Madrid. Tras ello, se pasa a presentar la situación de rebeldía en Zaragoza y cómo Palafox adquirió su estado en aquella ciudad. El capítulo segundo pasa a exponer en detalle la situación en la que se encontraba la ciudad, así como las características del Ejército francés resuelto a sitiárla. El capítulo tercero complementa este desarrollo, tratando sobre cómo se pudo formar un ejército para la defensa de la ciudad, dadas las circunstancias, y cuáles fueron las principales dificultades experimentadas por los mandos a la hora de levantar, armar y adiestrar tropas para hacer frente al enemigo. El capítulo cuarto, por su parte, ilustra los primeros combates en la región, así como las tácticas de los aragoneses y los problemas causados por la escasa calidad y adiestramiento de sus tropas, mal armadas y sin apenas experiencia (lo cual ya era tratado con detalle en el capítulo anterior). Los capítulos del quinto al séptimo narran las vicisitudes del asedio de Zaragoza hasta el 14 de agosto de 1808. Se da detallada cuenta de las preparaciones de los sitiadores, así como de las disposiciones de los sitiados, su entrega y sus muchos hechos, hasta ser finalmente socorridos por Palafox, venciendo así el primer sitio de la ciudad los sitiados.

El capítulo octavo pone su foco en los días posteriores a esta victoria agridulce. Se da cuenta de las celebraciones que hubo, así como del estado ruinoso de la ciudad y las violentas represalias contra los numerosos sospechosos de apoyar al enemigo, de manera real o imaginaria. Además, se expone la continuación de la guerra peninsular durante aquellos meses, y los desastres provocados por la desunión entre los generales españoles, que acabó provocando las derrotas que llevaron a Zaragoza a quedar nuevamente sitiada en diciembre de 1808. El noveno capítulo presenta un cuidadoso desarrollo del segundo asedio, con los diversos combates que se vieron, así como un interesante apunte sobre los sistemas de trincheras de los franceses y la ingeniería detrás de ellos. Finalmente, se dibuja el horror de esta fase del asedio, con el hambre rampante en uno y otro bando y las elevadas cotas de muertes que supuso la fase final de bombardeo y asalto. El capítulo décimo ofrece una narración pormenorizada de los combates urbanos que se dieron tras la caída de las murallas, ocurridos entre las ruinas de la ciudad bombardeada. También se hace mención a la guerra subterránea de minas y contraminas, que costó muchas vidas a los ingenieros imperiales. Finalmente, se retrata el lastimoso estado de las partes de Zaragoza que seguían en manos españolas, y el de sus defensores. El capítulo concluye con un análisis sobre la subsiguiente capitulación.

El apartado final, adecuadamente titulado “Recapitulación”, cierra el libro con una serie de reflexiones acerca de las cuestiones tocantes a este asedio único dentro de las guerras napoleónicas: la participación popular, las dificultades de los defensores, la figura de Palafox y la pervivencia del mito de la defensa. El libro se cierra con una cronología, las pertinentes bibliografía y fuentes y un potente aparato de notas, que amplían enormemente la información transmitida en el cuerpo principal del texto. Al valor del libro se le ha de añadir su útil índice, la inclusión de varios mapas para ilustrar batallas y movimientos, y la adición en el centro del volumen de una serie de láminas a color, con imágenes de Zaragoza, grabados de la época y fotografías de recreaciones históricas, que aumentan grandemente el valor del libro y su capacidad ilustrativa. Dicho esto, se puede concluir que la presente obra está llamada a convertirse en una obra de referencia sobre este tema, de interés tanto para el público general como para el especializado.

**Jorge Blanco Mas**

Universidad Complutense de Madrid

[jorgeb02@ucm.es](mailto:jorgeb02@ucm.es)